



¡Y todavía dibujan!

INTRODUCCIÓN DE ALDOUS HUXLEY



60
DIBUJOS DE
NIÑOS DURANTE
LA GUERRA
CIVIL

Prólogo, traducción y notas de Leticia Fernández-Fontecha



Ediciones La uña RoTa

¡Y TODAVÍA DIBUJAN!

60 DIBUJOS DE NIÑOS Y NIÑAS DURANTE LA GUERRA CIVIL

Edición de Leticia Fernández-Fontecha

La uña RoTa | Segovia, mayo de 2019 | 20 euros | 106 pág. | ISBN: 9788495291738

Justo cuando se cumplen 80 años del final de la guerra civil española, la uña RoTa edita por primera vez en España un libro de dibujos infantiles realizados durante la contienda, y que ya dio lugar a una primera publicación en Estados Unidos en 1938.

Con una introducción del escritor Aldous Huxley, traducida por primera vez al castellano, *¡Y todavía dibujan!* es una obra de valor tanto estético como histórico que da voz a niños y niñas que fueron testigos de primera fila en una guerra moderna.

«Es un placer considerar estos dibujos infantiles como obras de arte; pero también es nuestro deber recordar que son signos de los tiempos, síntomas de nuestra civilización contemporánea». Aldous Huxley

¡Y todavía dibujan! llega a las librerías a partir del 6 de mayo de 2019.

Dibujos infantiles como relato de una guerra

En su primera edición norteamericana, este libro le fue regalado a **Juan Negrín**, presidente del Gobierno de la II República española, por su amigo el escritor británico **Aldous Huxley**, que en 1929 y 1933 había recorrido una buena parte de la península en automóvil. El célebre autor de *Un mundo feliz* siempre participó decididamente en actividades de propaganda antifascista y, más aun, le preocupaba de manera muy particular la situación de los menores que eran evacuados de zonas de guerra.

Precisamente, la guerra civil española supuso el primer conflicto en el que el armamento fue utilizado a gran escala contra la población civil, por lo que desde su inicio el Gobierno de la República hubo de evacuar a una cantidad significativa de personas a la retaguardia. Muchas de ellas eran niños, convertidos en víctimas directas de la guerra.

Los menores, que en un principio recalaron en colonias escolares creadas por el Ministerio de Instrucción Pública (MIP) ubicadas principalmente en el Levante, se fueron desplazando hacia Aragón, Cataluña y el sur de Francia, cuando aquel fue ocupado por el ejército rebelde.

Fue el MIP el que propuso que los niños de estas colonias dibujaran escenas relacionadas con la guerra bajo la tutela de sus educadores con un doble propósito: por un lado, generar una propaganda destinada a convencer a las democracias occidentales de la necesidad de apoyar al legítimo Gobierno español, y por otro, crear una herramienta terapéutica con la que ayudar a los niños a superar los traumas causados por el conflicto bélico.

«Un sentido poético de primer orden»

No es de sorprender que **Huxley** encontrara en estos dibujos, la mayoría realizados por niños de entre cinco y quince años en el año escolar 1937-1938, esa voz infantil que tanto le interesaba. El presente libro es un testimonio directo, sin intermediarios, de la vivencia de una guerra y de las experiencias de los menores en relación con los bombardeos, las evacuaciones o la separación de sus padres, pero también en torno a los juegos y las clases impartidas en los centros.

En su introducción, el escritor concedía al niño una capacidad extraordinaria para expresar las experiencias vividas y concebía su imaginación como último reducto de libertad. A todo ello nos remite también las palabras de **Federico García Lorca**, no sólo uno de los máximos exponentes de la literatura española, sino también un símbolo de las injusticias cometidas durante la Guerra Civil:

[El niño] está obligado a ser un espectador y un creador al mismo tiempo, ¡y qué creador maravilloso! Un creador que posee un sentido poético de primer orden. Muy lejos de nosotros, el niño posee íntegra la fe creadora y no tiene aún la semilla de la razón destructora. Es inocente y, por tanto, sabio. Comprende, mejor que nosotros, la clave inefable de la sustancia poética.

(Federico García Lorca, fragmento de su conferencia sobre las nanas infantiles, 1928, en *Obras completas*, Barcelona: Círculo de Lectores y Galaxia Gutenberg, 1996, vol. 3, ed. Miguel García Posada).

Aquellos niños y niñas fueron tanto víctimas como espectadores y, en última instancia, como anuncia Lorca, creadores. Con sus dibujos no sólo nos ofrecen una expresión artística, también aportan un documento histórico que adquiere por sí mismo una categoría de relato: el relato de una guerra sufrida por los más vulnerables.

La dimensión moral de las imágenes

El MIP y el Instituto Carnegie de España se encargaron de recolectar por todo el país los dibujos, y pronto se organizaron diferentes exposiciones en la zona republicana y en el extranjero. En 1937, el coleccionista de arte **Joseph Weissberger**, amigo personal de **Zenobia Camprubí**, pareja de **Juan Ramón Jiménez**, se encontraba en España. Fue él quien, por encargo del American Friends Service Comitee (una asociación de cuáqueros), recopiló un gran número de estos dibujos y los llevó a Estados Unidos. Bajo el título *They Still Draw Pictures! (¡Y todavía dibujan!)* se organizó una exposición en Nueva York en 1938. Al mismo tiempo se publicó este libro, con sesenta dibujos, editado por el propio **Weissberger** y una introducción de **Aldous Huxley**.

Resulta curioso cómo en su correspondencia a **Olga Bauer**, el 16 de octubre de 1938, **Camprubí** aludía ya a este libro que **Weissberger** (a quien ella llama Pepe): «**[Weissberger] Está ocupadísimo vendiendo un libro de dibujos de niños españoles a beneficio de las cantinas de los cuáqueros**».

«La imaginación como arma de resistencia»

La introducción de **Huxley** contiene, tal y como señala en el prólogo la historiadora y poeta madrileña **Leticia Fernández-Fontecha**, temas importantes presentes en su obra: *la pureza de aquello que todavía no forma parte de la sociedad, la libertad individual del niño, la imaginación como arma de resistencia, la capacidad de imaginar mundos nuevos. A su vez, pone de manifiesto una idea característica de la época: la infancia como espacio privilegiado y a su vez como espacio de inocencia que hay que preservar.*

En definitiva, esta obra puede ser considerada tanto como un fenómeno puramente estético, como también una expresión de la historia contemporánea. Y es un excelente ejemplo de la dimensión moral de las imágenes. Para quien hoy en día se acerque a ellas, se mantiene vivo el mensaje final con el que **Aldous Huxley** concluye su «Introducción»:

«Lo máximo que los hombres y mujeres de buena voluntad pueden hacer de forma individual es trabajar hacia una solución general del problema de la violencia masiva y, mientras tanto, socorrer a quienes, como los niños artistas de esta exposición, han sido víctimas del crimen y de la demencia que se extienden por todo el mundo».

La selección, procedente de la colección de la Universidad de California, San Diego (UCSD), abarca un total de 60 láminas. Se mantiene la división en cinco categorías, tal cual está fijada en la edición original: **1) Guerra; 2) Aviones; 3) Huida; 4) Colonias; y 5) Misceláneas.** Los dibujos, en su mayor parte, van acompañados del nombre y edad de su autor, del lugar en el que fue realizado y, a veces, de un comentario del propio niño sobre el tema.

Exposiciones

Cabe mencionar que en los últimos años en España se han llevado a cabo exposiciones de dibujos infantiles en la Guerra Civil, como la que ahora mismo tiene lugar en el Museo de Historia de Madrid en el marco de la muestra **Madrid, ciudad educadora 1898/1938. Memoria de la escuela pública.** O bien, en 2006, la exposición **A pesar de todo dibujan. La Guerra Civil vista por los niños**, en la Biblioteca Nacional de España, donde se conserva una importante colección de estos dibujos; en la Universidad de Alicante, y posteriormente en Valencia, la muestra titulada **Lápiz, papel y bombas. 1936-1939**; así como la reciente **Una infancia bajo las bombas**, en El Born Centro de Cultura y de Memoria de Barcelona (2018-2019).

Leticia Fernández-Fontecha (Madrid, 1985) es poeta e historiadora. Ha publicado *La piel o el cuerpo* (Pre-Textos, 2018), premio Unicaja de Poesía. Desarrolla su investigación en la Universidad de Columbia, Nueva York, donde estudia y escribe sobre temas relacionados con el dolor y la infancia.

CONTACTO

ediciones@larota.es / 649254889 (Carlos Rod.)